

EDITORIALES

Aznar, Europa y el paro

Se veía venir. España fue ayer el mayor obstáculo para acordar y cerrar en la Cumbre de Luxemburgo un plan contra el paro, porque el presidente de su Gobierno, José María Aznar, no cree que la Unión Europea sea el marco en que se deba diseñar esta política. Así las cosas, España 'logró' quedar excluida del proyecto destinado a combatir el desempleo juvenil y de larga duración en un plazo de cinco años. Como en España la situación es delicada, podrá tomarse un plazo más largo. Y Aznar lo vendió como un éxito y se regodeó porque los "agore-

ros" —los socialistas españoles que vaticinaron un fracaso— se han equivocado.

En un análisis apresurado de los acuerdos de ayer, el éxito no parece tal. No se entiende por qué la política de empleo no puede ser competencia comunitaria, como defiende España, cuando el año que viene lo serán las políticas económica y monetaria, muy especialmente la segunda. Y menos aún se entiende que el país con más paro de Europa sea el que menos se implica en las soluciones comunes. ¿Para el empleo somos menos europeos?

Cierre en falso

La ambigua solución de la enésima crisis entre Washington y el régimen de Bagdad, lograda por Moscú 'in extremis' para evitar un nuevo ataque militar a su antiguo aliado, no logra des-

pejar el nublado horizonte de las relaciones entre Sadam Husein y Estados Unidos.

Aunque su aparato de propaganda lo ha presentado como una 'victoria' ante su pueblo, el tirano de Bagdad ha tenido que engullir el 'trácala' del regreso de los expertos norteamericanos encargados de verificar el desarme iraquí a cambio de inespecificadas promesas rusas de apoyo para el levantamiento de las sanciones económicas. Pero el embargo continúa y Clinton se mantiene firme en su exigencia de que no quede rastro de armas de destrucción masiva en Iraq para que este país pueda abandonar la condición de paria internacional con que fue castigado por su invasión de Kuwait.

Hay que felicitarlo porque se haya evitado el derramamiento de sangre y una acción punitiva que los árabes hubieran vivido como un insulto colectivo, pero el cierre en falso de la crisis no permite confiar en que ésta no se repita en cualquier momento.

Una vergüenza

Es una vergüenza que la incompetencia de las Fuerzas Armadas llegue a cometer una serie de errores matemáticos en una operación tan importante como el sorteo de quienes irán a sus filas. Peor es que se haya tenido encima la desvergüenza de intentar echar el muerto al Departamento de Loterías del Estado. Y pésimo el que el ministro de Defensa se niegue a rectificar "porque eso produciría alarma social", como si no produjera mucha más alarma ver un Ejército que pisotea así la igualdad ante la ley.

Pero lo que ya no tiene nombre es que el ministro Serra tenga el descaro de añadir que no le importa que los perjudicados recurran a la Justicia, pues tendrán que hacer el servicio militar entero antes de que aquélla se pronuncie. Este burlarse de los ciudadanos y del Poder Judicial no puede menos de provocar la insumisión cívica de todo ciudadano que aprecie su dignidad.

P. M. SECO
MADRID

Garzón y Tele 5

Leo en la prensa de estos días que el juez Baltasar Garzón ha empezado a tomar declaración a 18 personas en España y 20 en Italia en relación con un presunto delito fiscal de más de dos mil millones de pesetas presuntamente cometido por el equipo de Berlusconi en Tele 5 entre los años 1990

y 1993. Aunque tarde —pues del delito citado hace por lo menos cuatro años— este proceso puede reparar los tremendos desmanes que el ex primer ministro italiano y su grupo han podido realizar en nuestro país desde principios de los años noventa. Entre los citados por Garzón se encuentran, además del propio Silvio Berlusconi, su hermano Paolo; el vicepresidente del equipo de fútbol del Milán, Adriano Galliani; Javier de la Rosa, y los actuales dirigentes de la cadena, Maurizio Carloti y José Luis Puche. Apar-

te del delito fiscal, están acusados también de falsedad documental, delito societario, estafa y prevaricación de funcionarios públicos.

Los delitos citados no serían sino una ramificación en España de lo que Berlusconi y su grupo llevaron

a cabo en Italia desde finales de los años ochenta. Allí una treintena de dirigentes del Grupo Fininvest, propiedad del magnate televisivo, han sido condenados —según ha publicado la prensa en los últimos años— por evasión fiscal, soborno, estafa, falsedad,

contabilidad paralela y creación de dinero negro. Entre 1994 y 1995, Tele 5 despidió a más de la mitad de su plantilla (de 1.200 empleados se pasó a 500), alegando que perdía dinero. No decía la cadena, claro está, que lo ahorrado con esos despidos iba a engrosar los beneficios que el magnate televisivo y los suyos presuntamente se llevaban a Italia sin declarar, ante la pasividad del Gobierno español y, hasta ahora, también de las instancias judiciales.

PEDRO PANIAGUA
S. S. DE LOS REYES (MADRID)

MADRIGAL



NOTA A LOS LECTORES

Debido a un problema técnico, en la información de Bolsa de los últimos días se han deslizado una serie de errores que han sido completamente subsanados. Rogamos disculpas a nuestros lectores por esta situación anómala.

Difuntos inocentes



JULIA
SÁEZ
ANGULO

Como todavía estamos en noviembre, mes de los difuntos, tengo pie de actualidad para hablar de ellos. En concreto, de los difuntos inocentes asesinados por ETA que no gozan de más vida que la eterna por decisión visceral de elementos al margen de la ley.

Son muertos que merecen una oración de los creyentes y la memoria de los ciudadanos de bien. Ellos sí estaban dentro de la ley, porque respetaban el Estado de Derecho, pacto necesario para vivir y no morir por decisiones facciosas.

La antropología enseña que la muerte es un hito ritual decisivo de los hombres, junto al nacimiento y al matrimonio. El hombre del siglo XX sigue venerando a sus muertos, como lo hacía el de Altamira. Incluso el hombre racionalista europeo. La *Toutsaint* (festividad de todos los Santos en Francia) es un despliegue de desplazamientos por las carreteras galas para depositar flores y rezos sobre las tumbas de los seres queridos.

Un ministro de Justicia socialista dijo una vez que no creía en Dios pero sí en la Iglesia Católica. Yo, que sí creo en Dios, en la Iglesia y en los obispos como sucesores de los Apóstoles, no concibo que una carta, más social que pastoral, de los mitrados vascos esté tan descompensada, que sólo abogue por los verdugos presos y vivos, sin recordar, en noviembre, a las víctimas difuntas. Con todo respeto, vaya hoy mi oración y memoria por esos fieles inocentes.

CARTAS DE LOS LECTORES